

I Sección: Historia Universal: Sobre guerras y uniones

## EL INICIO DE LA ERA DE LAS CATÁSTROFES: LA VISIÓN DE ERIC HOBSBAWM FRENTE A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Javier Agüero García

jav\_aguero@hotmail.com

Recibido: 2 de abril de 2014

Aceptado: 14 de abril de 2014

### Resumen

En el presente artículo se trata de mostrar el aporte interpretativo del historiador británico E. Hobsbawm, fallecido escasamente dos años atrás, en torno a la Gran Guerra que conmocionó principalmente Europa hace exactamente un siglo, a partir del estallido una de las tantas crisis en los Balcanes. Se identifican los principales planteamientos del autor a partir de sus textos de historia mundial. El desarrollo de la exposición parte de una introducción basada en su vivencia misma como sobreviviente una generación; luego se abordan la vida social, económica, política y social del período 1914-1918 y se concluye con una reflexión acerca de la naturaleza y del potencial destructivo de las guerras de los siglos XX y XXI.

### Palabras clave

E. Hobsbawm Primera Guerra Mundial siglo XX guerras historia Europa  
The beginning of the Age of Catastrophe: the vision of Eric Hobsbawm toward  
World War I

### Abstract

This article aims to show the contribution of interpretive British historian E. Hobsbawm, died barely two years ago, around the Great War that shocked Europe mainly exactly a century after the outbreak of the many crises in the Balkans. The main author approaches are identified from their world history texts. The development of the exhibition is an introduction based on his own experience as a



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

survivor generation, then addresses the social, economic, political and social life of the period 1914-1918 and concludes with a reflection on the nature and the destructive potential wars of XX and XXI centuries.

### **Keywords**

E. Hobsbawm First World War Twentieth century Wars European history

### **Introducción: entre la vivencia, la memoria y la historia**

*El 28 de junio de 1992, el presidente francés François Mitterrand se desplazó súbitamente sin previo aviso y sin que nadie lo esperara, a Sarajevo [...] Sin embargo un aspecto de la visita de Mitterrand paso prácticamente inadvertido, aunque tenía una importancia fundamental: la fecha ¿Por qué...? (Hobsbawm, (2000 p. 12).*

Con estas palabras inicia Eric Hobsbawm *Historia del siglo XX*. Su preocupación es notable: se ha olvidado el valor del pasado, nadie recordaba el significado de aquel 28 de junio. Pareciera que solo gentes de la edad de Mitterrand eran las únicas que tenían una noción de que en una fecha como esa, se originó un conflicto que dio por iniciada una crisis en los Balcanes diferente a la del resto de las anteriores.

Es por ese llamado de atención que hace el autor nacido en 1917, y por su lúcida forma de asumir la historiografía del siglo XX, que se ha decidido emprender este análisis. El objetivo de este artículo es analizar el aporte de E. Hobsbawm alrededor del estudio de la Primera Guerra Mundial para así reconocer sus principales planteamientos acerca de su vivencia personal y sus aproximaciones desde el punto de vista de la economía, la sociedad, la política, el nacionalismo y las consecuencias del conflicto armado. Para luego al final concluir el análisis con la guerra en el siglo XX, que indiscutiblemente tiene también sus implicaciones en el siglo XXI.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

E. Hobsbawm fue considerado como el autor marxista activo más importante de la historiografía británica (Kaye, 1984, p. 123). Además es el autor de la tetralogía compuesta al principio –al menos hasta 1987– por tres obras que trataban el siglo XIX: *La edad de la revolución*, *La edad del capital* y *La edad del imperio*. El tema central en esta serie es ofrecer una interpretación del desarrollo del capitalismo. (Martínez, 1996, p. 91). Su última obra perteneciente a esta familia de textos es *La era de los extremos* (1994), título traducido al castellano como *Historia del siglo XX*. En sus escritos se nota una aguda preocupación para comprender el pasado y su relación con el presente. El autor hace del abordaje del siglo XX una interesante manera de atraer al lector a realidades que se escapan tradicionalmente del pensamiento histórico común. Así el análisis de la cultura y de las distintas formas de vivir durante la guerra, constituyen verdaderos retos interpretativos asumidos por el autor que indiscutiblemente van más allá de la crónica de los acontecimientos.

A casi tres años después de iniciada la Gran Guerra –porque antes de ella no había habido nada igual en Europa– nació Eric Hobsbawm en Alejandría; hijo de madre austríaca y de padre inglés que a su vez era descendiente de un ruso judío. Su natalicio es ya por sí una muestra de la realidad de un mundo que agonizaba en la época del imperio (1870-1914). Pese a sus contradicciones era un espacio de encuentros; la madre de E. Hobsbawm se reunió con el que fuera su esposo en un viaje de placer obsequiado por su familia, mientras que él, andaba en Egipto en asuntos de negocios. Como el mismo E. Hobsbawm lo reconoció fue en gran medida la época en la que les tocó vivir la responsable de la reunión de estas dos personas en aquel puerto mediterráneo ya de por sí cosmopolita (Hobsbawm, 2007 p. 9-10).

Para 1900 se vivía una revolución cultural. La arquitectura, la pintura, la música, la física y la filosofía habían experimentado un cambio casi que revolucionario. (Stone, 1985, p. 444-447). En tanto que en las ciencias naturales y médicas, en



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

la *Belle Époque* se registraban avances en la genética, con los aportes en el psicoanálisis (Stone, 1985, p. 449). Fue este mundo tan dinámico y a la vez tal convulso el que acabó debido al brote de una conflagración bélica sin parangón. Se esfumó la estructura que sostenía el imaginario colectivo de los europeos y también murió la época caracterizada por la presencia bien marcada de la nobleza en el dominio de los puestos administrativos y en las profesiones más calificadas. En países como Gran Bretaña, Francia y el Imperio Alemán eran nobles de “buenas familias” quienes mantenían el poder social (Casanova, 2011, pp. 8 y 9). En definitiva, las revoluciones del siglo XIX aún no habían cambiado esta cara de la sociedad.

Con el colapso de este mundo también se disipó la capacidad de detenerse a contemplar el pasado, pues en otro fin de siglo –el del XX– a la mayoría de la población le importa un bledo lo ocurrido en tiempos pretéritos. E. Hobsbawm le da sentido histórico a la visita de F. Mitterrand a la capital de Bosnia-Herzegovina –entre otras razones– porque: a) considera que el conflicto acaecido en los Balcanes durante los años noventa del siglo pasado “es la última consecuencia, el último producto colateral de la Gran Guerra” (Hobsbawm, 2003, p. 21) y b) porque al fin y al cabo le correspondió vivir en un mundo que fue iniciado con la Primera Guerra Mundial. Al respecto su biografía *Años interesantes* constituye el mejor ejemplo de los que escribe un historiador maduro a sus 85 años. Por eso cuando se refiere a su niñez expresa:

*“...Sabíamos que había ocurrido una guerra mundial [...] Sin embargo no conocía a nadie, ni inglés, ni austriaco, que considerare la gran guerra un episodio heroico y las escuelas austriacas no hablaban de él...”* (Hobsbawm, 2002, p. 22).

Las secuelas de la guerra no pasaron en vano, al grado que el autor reconoce que durante los años veinte –época en que vivía en Gran Bretaña– que la



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

destrucción también se evidenciaba en los padecimientos que los aquejaba: “...(los niños solíamos padecer de algún que otro problema de salud)...” (Hobsbawm, 2002, p. 22).

Frente a estos estragos ocasionados por la guerra –que según el autor inauguró un período de 31 años de guerra mundial– cobra sentido el hecho de que durante los años de su infancia, ya nadie se refiriera a este capítulo de la historia europea como algo apoteósico –ni aún en el caso de los vencedores como eran los ingleses– y cuando se tratara de los vencidos como los austriacos; el silencio era lo imperante. Parece entonces que la memoria y la historia se entrelazaron a partir del macabro panorama humano tras la firma del armisticio en 1919. De esta manera E. Hobsbawm también comenta su propia “biografía social” y considera a sí mismo como un superviviente de la –absoluta extinguida después de la Gran Guerra– cultura de la clase media judía de la Europa central. Esto en el contexto de la desaparición del orden social anterior a la guerra, la revolución bolchevique y el odio hacia los judíos dejó solo odio y una supervivencia difícil (Kaye, 1984, p. 125).

Por esta razón para E. Hobsbawm 1914 constituye en el punto límite que desmoronó las bases del siglo XIX largo –que inició en 1789 con las revoluciones– para dar paso a una época de las catástrofes y de la violencia que se extendió entre 1914 y 1945. La Gran Guerra inauguró por desgracia la época del derrumbe, con ella inicia el autor la redacción de la primera sección del texto *Historia del siglo XX* publicado por el autor en 1994.

### **La economía**

Con el naufragio del *Titanic*, en las frías aguas del Atlántico norte en abril de 1912, se auguraba, al menos de alguna forma, el resquebrajamiento de un sistema basado en el capitalismo que había echado sus hondas raíces en el desarrollo del capital y la proliferación de bienes manufacturados y de redes



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

comerciales en diferentes puntos del globo. Para la época Gran Bretaña no era el único taller del mundo; también sobre otros espacios geográficos se había desarrollado el industrialismo: en Alemania, en Japón y en Estados Unidos. Pese a que los británicos eran los mayores productores de acero, eran duramente rivalizados por Alemania y por Estados Unidos.

Así para antes de la guerra de 1914, en el equilibrio del poder económico se puede identificar el Reino Unido de Gran Bretaña como la potencia mundial merced a la producción de acero, la marina mercante y por las posesiones coloniales que configuraron todas juntas un poderío que poco a poco desplazó su peso sobre todo a una base más imperial, que por cierto no estaba libre de contradicciones conforme se acercaba la Gran Guerra. Algunos incluso se atrevían de hablar de la ilusión imperial porque muchos acres de sus tierras estaban al borde de la ruina y además había territorios que eran ingobernables. (Stone, 2008, p. 5). De acuerdo con V. Zamagni la industria británica de alguna manera quedó expuesta a un grado de rezago debido a su inicio precoz en cuanto al peso de la obsolescencia, la rigidez institucional por carencias tanto en el sistema bursátil como en la educación pública y el peso del liderazgo principalmente en lo que atañe a ser el policía del mundo. (Zamagni, 2011, p. 87-90).

Para E. Hobsbawm, los síntomas del agotamiento fueron más que evidentes:

*“Podemos decir que Gran Bretaña, en vez de ser una economía competitiva se convirtió en una economía parásita, que vivía de los restos de su monopolio mundial, el mundo subdesarrollado, sus pasadas acumulaciones de riqueza y la prosperidad de sus rivales...”* (Hobsbawm, 2007, p.169).

De esta manera el discurso que diera M. Weber en 1895 con ocasión de su nombramiento de profesor catedrático en la Universidad de Friburgo probablemente estaba fuera de lugar y no correspondía a la realidad, pues se refería a Gran Bretaña como un país que carecía de problemas sociales a causa



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

de que su imperio era casi una cantera inagotable de recursos. (Stone, 2008, p. 14).

Ya para el siglo XX en su cuarta década, agrega E. Hobsbawm:

*“A primera vista, el fenómeno más evidente era el declive internacional británico. A partir de 1931 Gran Bretaña dejó de ser el fulcro de la economía internacional y después de 1945 incluso de ser un imperio formal de tamaño considerable, a la vez que las comparaciones con otros países industriales eran cada vez más desfavorables para ella....”* (Hobsbawm, 2001, p. 245).

Por otro lado el Imperio Alemán, durante el último tercio del siglo XIX había empezado, bajo la égida de Prusia, un agresivo plan de reorganización económica que retomó el principio de la unificación aduanera y económica (Zollverein) de 1834. Con la batalla de Sedán (1870) se dio fin al proceso de unificación política con la proclamación del imperio en el salón de espejos del Palacio de Versalles en 1871. Para 1914 pudo llegar a producir una cantidad de acero que rivalizaba con Gran Bretaña. Si el poder británico era el de primer orden a nivel mundial; el alemán era el de primer orden a nivel económico. (Saz, 2005, p. 222)

Mientras tanto al otro lado del mundo, los Estados Unidos y Japón como poderes fuera de Europa habían iniciado sus propios proyectos exitosos de industrialización. El primero con el triunfo del modelo de crecimiento económico resultante de la Guerra de Secesión. Logró emprender una revolución industrial con la marcada ventaja de una amplia disponibilidad de tierras y de recursos que se aprovecharon en la construcción de grandes emporios económicos como los de A. Carnegie y de J. Rockefeller con el acero y el petróleo, respectivamente. Además gracias a los resultados obtenidos de la colonización hacia el oeste, lograron llevar el modelo de civilización por medio de la fuerza que desde luego incluyó la masiva destrucción de los pueblos autóctonos. Entre 1870 y 1913 el coeficiente del aumento del PIB para los Estados Unidos era de 4,3%; mientras que el de Alemania era de 2,9%. (Palmade, 1988, p.132)



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

El segundo país en industrializarse fue Japón, como producto de la implementación del proyecto derivado de la Restauración Meiji, emprendido bajo el modelo occidental, con la agresiva puesta en marcha de un plan de industrialización. Eliminó el poder del *shogun* o señor de guerra, logró consolidar un proyecto industrial que incluso pudo vencer la limitación de la escasez de materias primas, su agresividad hizo que para fines del siglo XIX se fabricaban relojes, ferrocarriles y barcos, entre otros artículos. Mucha de su producción era organizada en una especie de cárteles privados llamados *zaibatsu* (Chesneaux, 1990, p. 45). Para los albores del siglo XX Japón se había convertido en el taller de las manufacturas de Asia. De esta manera, el centro económico de la industria dejó de ser exclusivamente europeo.

La evolución de la economía mundial quedaría incompleta si no se toma en cuenta el empuje dividido de la expansión imperial que se configuró con mayor intensidad, a partir del reparto colonial con ocasión de la Conferencia de Berlín en 1885 en donde las potencias europeas se repartieron África sin ningún tipo de reparo. Para el último tercio del siglo XIX, Gran Bretaña con todas sus contradicciones, controlaba una gran parte del mundo directa e indirectamente bajo las figuras del imperialismo formal o informal. El binomio de industria e imperio adquirió las características más cercanas a un capitalismo más articulado al industrialismo. La lógica era clara en el caso de los textiles: producir algodón en las colonias y llevarlo a Gran Bretaña; luego en Manchester se embarcaban los casimires para ser vendidos en los respectivos países como La India y Egipto. A partir de 1882 los británicos habían ocupado directamente este último país.

En las vísperas de la Gran Guerra la configuración de la economía mundial se puede caracterizar como: a) Un poderío resultante de haber sido el taller del mundo que había alcanzado su clímax –aunque limitado para sus propias aspiraciones– mediante la experiencia imperial al hacerse de colonias formales. Y al mismo tiempo extendía su hegemonía no formal mediante el otorgamiento de



empréstitos en áreas como América Latina. b) Por otro lado poderes nuevos rivalizaban con el control histórico y poco a poco hicieron posible que se diera al traste con el otrora monopolio industrial británico. c) Todo parece indicar que el mundo de 1914 distaba mucho de contar con un solo poder; todo lo contrario, era policéntrico y de alguna manera este difícil pulso fue un elemento de peso en el estallido de la gran guerra.

Con el estallido de la Gran Guerra se impuso algo nuevo en reorganización económica, pues era necesaria la gestión adecuada para hacerle frente a un conflicto adjetivado como total. Se dio paso a una industria de la guerra y para hacerle frente a la guerra total era necesario emprender una empresa de mayor envergadura de lo que se había conocido hasta el momento (Hobsbawm, 2000 p. 53). Se registró una simbiosis entre el sector privado como fabricante de bienes y el gobierno como cliente de esos artículos. El surtimiento de la artillería y de la marina provino de allí y de esta forma se pasó a lo que fuera la primera guerra industrial.

Frente a una guerra que se prolongó en el tiempo, y que al mismo tiempo apagó las ilusiones de aquellos que deseaban participar en un conflicto rápido, el papel del Estado fue clave: tuvo que darse a la tarea de ejercer un control más directo de la empresa bélica mediante la planificación y la asignación de recursos. En cuanto a este último aspecto E. Hobsbawm señala que la intervención fiscal fue esencial en materia tributaria, pues fue necesario aumentar los impuestos y quien soportó estos embates económicos fue la población civil (Hobsbawm, 2007 p. 316).

De esta manera durante el desarrollo del conflicto armado, no se hicieron esperar las acciones de los diferentes gobiernos conducentes a la organización y a la gestión macroeconómicas, la imposición de nuevos tributos y la adquisición de nuevos empréstitos con el exterior. Se inauguró por tanto una nueva fase de la dirección de la macroeconomía con la destacada participación de los Estados, de ahí que:



“...Las economías modernas, controladas organizadas y dominadas en gran medida por el estado fueron producto de la primera guerra mundial...” (Hobsbawm, 2007 p. 63).

Tal vez lo más doloroso, de este desenlace casi inevitable constituyó que en muy poco tiempo, en el contexto del inicio de la era de las catástrofes, “La guerra [...] se convirtió en una necesidad política.” (Hobsbawm, 2007 p. 316). Este tipo de necesidad fue tan devastadora, que quienes invirtieron en la guerra, E. Hobsbawm los llamaba “los mercaderes de la muerte” (Hobsbawm, 2007 p. 317) lucraban con una producción masiva para una guerra masiva.

El impacto económico de la primera guerra mundial se hizo notar por tanto en los aspectos siguientes:

- La destrucción del modelo económico del siglo XIX que en sus componentes básicos se podían distinguir el capitalismo y la sociedad burguesa. Al respecto P. Bairoch coincide con este planteamiento, pues se refiere a la Primera Guerra Mundial como el hecho que ocasionó una cesura económica, un fenómeno que es capaz de producir cambios muy profundos en un lapso de tiempo relativamente breve, respecto a la duración de la fase precedente (Bairoch, 2000, p. 111). Dicho fenómeno ocasionó una transformación que barrió con el sistema monetario imperante basado en el patrón oro y dio paso a una nueva fase caracterizada por un equilibrio endeble que luego desembocó en las peores atrocidades del siglo: los fascismos.
- El desmoronamiento de los elementos constitutivos de la *Belle Époque* significó ante todo un proceso de cuestionamiento al capitalismo. De hecho la Gran Guerra trajo consigo el desarrollo de un proyecto distinto del capitalismo: el socialismo que se empezó a ensayar en el otrora imperio más conservador y autoritario del entorno europeo.



- La escalada inflacionaria y la escasez de productos en las ciudades y el campo durante la primera guerra mundial fueron síntomas del hundimiento de un sistema basado en el patrón oro. En Gran Bretaña esto fue un corolario de del colapso del sistema de comercio ocasionado por el bloqueo naval.

## La sociedad

Entre la algarabía de amplios sectores de la población que deseaban una guerra patriótica y liberadora se inició la Primera Guerra Mundial. Darse por la patria y romper las ataduras de una sociedad que imponía restricciones a las clases medias, fueron acciones que invitaban a la redención de los combatientes ansiosos por participar en un conflicto, que algunos hoy se preguntan si pudo ser evitado. No obstante es de resaltar que el sustrato ideológico de estas poblaciones interesadas en ver correr la sangre en este tipo de conflicto, habían bebido de las ideas de Brooke y de Marinetti. Según E. Hobsbawm para el primero era necesario dar gracias a Dios porque les habría proporcionado este momento para saldar las cuentas y así cobrar viejas rivalidades (Hobsbawm, 2007 p. 200). En palabras de Marinetti citadas por E. Hobsbawm:

*“Solo la guerra [...] sabe cómo rejuvenecer, acelerar y agudizar la inteligencia humana como aumentar nuestra alegría y liberarnos del exceso, de las cargas cotidianas, como dar sabor a la vida y talento a los imbéciles...”*  
(Hobsbawm, 2007 p. 200).

Con la mención de estos autores E. Hobsbawm deja claro que la motivación a la guerra fue un elemento nada despreciable en el estallido y evolución del conflicto que acabó con el mundo decimonónico.

Al respecto señala que:



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*“... En 1914, los pueblos de Europa, aunque solo durante un breve período, acudieron alegremente para matar y para morir. No volverían a hacerlo después de la primera guerra mundial.” (Hobsbawm, 2007 p. 335).*

De esta forma aunque hubiera sido un deseo que se remontó al principio del desarrollo del conflicto, lo cierto es que este sentimiento de alegría se volvería amargo conforme los embates propios de la lucha en el campo de batalla. Se volvió más intensa y las fétidas trincheras solo mostraban el macabro rostro de la mortandad. Para guerras posteriores a la iniciada en Sarajevo en 1914, ya la emoción de ir al frente de batalla ya no era tal. Se tenía por tanto un vivo testimonio de la barbarie y de la destrucción.

Pero ¿por qué este sentimiento de abrazar una guerra liberadora fue un asunto de interés de las clases medias?

En un primer plano, probablemente la evolución del capitalismo, conforme avanzó el siglo XIX, se había configurado un mundo en que la burguesía había obtenido los beneficios derivados de la creciente expansión industrial e imperial. Sin embargo las clases medias, que habían vivido una relativa época de oro, enfrentaron una realidad que tendió a estrujar sus aspiraciones; de ahí que no es casualidad que durante el último tercio del siglo XIX millones de personas procedentes en su mayoría de sectores medios y medio bajos, optaran embarcarse y cruzar el océano para probar suerte en Argentina, Estados Unidos o Australia, entre otros países. Para 1900 había en no pocos europeos un deseo de marcharse; parece que el sentimiento de grandeza plasmado en los himnos patrióticos no lograba calar y convencer a amplios sectores sociales de que disfrutaran de las mieles del progreso. (Vinen, 2000, p. 25)

En un segundo plano el control ejercido por la nobleza no era nada despreciable, al contrario, dominaban instituciones del Estado, oficios y profesiones destacadas y también la producción. Como se vio en el apartado



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

anterior, esta conformación social convivía con el apogeo de la burguesía y el mejor ejemplo de esta situación era Francia que pese a haber tenido una revolución iniciada en 1789 –que fue un modelo a imitar– fue también un país en donde la presencia de la nobleza no era vista con buenos ojos por amplios sectores medios.

Como tercer punto, tampoco merece subestimarse la crisis mundial que golpeó el capitalismo durante el último decenio del siglo XIX pues este punto álgido haría recordar al mundo occidental que poco quedaba de las crisis propias del Antiguo Régimen, ligadas a la producción de subsistencias. Como se vio en el apartado anterior, paulatinamente se dio paso a un nuevo orden económico basado en la industria y en una creciente importancia a la posesión de colonias; que dicho sea de paso algunos clamaban por intensificar la explotación de sus recursos materiales y humanos, para así librar a Europa del embate tan severo de las contracciones del capitalismo. “La carga del hombre blanco” enunciada por R. Kipling se convirtió en la mejor vía ya legitimada para justificar la dominación imperial en África, Asia y Oceanía.

El entusiasmo y la alegría de la guerra se esfumaron al poco tiempo de iniciada. Los soldados no pudieron llegar a celebrar la Navidad con sus familias, la guerra se prolongó y desde fines de 1914 los poderes encarnados en los diferentes gobiernos, prohibieron la publicación de cualquier material informativo que diera información que pudiese favorecer al enemigo. Es más se desterró del vocabulario de entonces la palabra derrota para no crear un sentido de caos ni de pérdida. (Nouschi, 1999, p. 87)

La amargura causada por el desalentador y grotesco desenlace de la guerra tuvo su impacto tanto en los soldados que estaban en el frente como en la población civil. Para quienes estaban en combate era natural que resistieran las consecuencias de los bombardeos y del impacto directo de los enfrentamientos.



Con el tiempo, el alcoholismo y la muerte se fueron convirtiendo en los compañeros inseparables más próximos de los que marcharon una vez con las ansias de llegar a sus lugares de origen victoriosos, luego de librar una guerra patriótica. Sin embargo el carácter sanguinario tiñó con frustración aquel deseo de victoria conforme avanzó la matanza masiva. En Ypres en lo que había sido una hermosa ciudad medieval ejemplo de la cultura flamenca, se cavaron trincheras que no eran más que el entierro en vida de los soldados (Carbonell, 2001, p. 218).

En ese mundo subterráneo de Ypres, que al principio tenía el cometido de ser provisional, los combatientes de diferentes nacionalidades aprendieron intercambiarse cigarrillos en la tregua de la Navidad de 1914. En esas zanjas que no tenían fin, conforme pasaban los meses y la guerra se convirtió en un conflicto de defensa de posiciones y nada más; los soldados comenzaron a renunciar a disparar al enemigo de su nación –salvo si se les ordenase expresamente o en caso de su propia defensa personal– ya no importaba hacer la guerra entre un alemán contra un francés. En la trinchera importaba más protegerse entre todos, pues parece que el mutuo auxilio impuso en el contexto de la aterradora supervivencia, en que los diferentes bandos tenían un triste destino común casi de todo inevitable. (Kolko, 2005, p. 131)

El desenlace se reconoció por los resultados: el frente francés y británico fue más devastador y terrible que el librado en el mismo lugar durante los tiempos de la Segunda Guerra Mundial años después (Hobsbawm, 2000, p. 34). Las consecuencias que tuvo la Gran Guerra sobre la sociedad civil fueron traumáticas. Desde la dura incorporación de las mujeres en la vida laboral –por una necesidad imperiosa– dada la amenaza de la muerte que se cernía sobre las ciudades y el campo. La escasez, la especulación y el aumento vertiginoso de los precios hicieron cada vez más difícil la supervivencia: la economía de guerra había barrido las condiciones mínimas para por lo menos vivir.



En Gran Bretaña los embates producidos por la conflagración bélica fueron comparativamente menores a los del resto de Europa (Kolko, 2005, p. 96); sin embargo los sectores obreros británicos sufrieron en carne propia los efectos de las carestías de las papas, el azúcar y el carbón puesto que estos al igual que otros muchos de los productos consumidos por ellos provenían vía marítima de las colonias (Hobsbawm, 2000, p. 38).

Las clases medias heredadas de la *Belle Époque* disfrutaban de un *modus vivendi* relativamente confortable: eran burócratas unos, y pensionados otros; pero con el duro desenlace de la guerra acaban por bajar en su status. Se había alterado su estilo de vida y lo que sobrevino fue un alto grado de inseguridad, derivado del desempleo, el desabastecimiento y las injusticias del mercado negro. Sumadas estas distorsiones dieron como resultado frustración. Según Hobsbawm:

*“...las clases medias se sentían incómodas entre las comodidades físicas de su nueva existencia civilizada [...] habían perdido su misión histórica”* (Hobsbawm, 2007 p. 201).

Es innegable además que frente a esta situación amplios sectores de este grupo social –que habían sido todo un elemento distintivo del siglo XIX– viraran paulatinamente hacia la derecha. Esto sin tomar en cuenta que durante el desarrollo de la misma guerra hubo todo un clima de descontento social manifestado en las huelgas, que estallaron de cara a la conmoción derivada de la puesta en ejecución de medidas, orientadas hacia la constitución de una economía de guerra; sobre todo en la movilización de obreros industriales hacia el frente de batalla. Ante la inflación, la escasez de vivienda y la oferta limitada de ropa; se dio paso a la radicalización de posiciones (Kolko, 2005, p. 110).

Los destinos fueron dos: hacia la izquierda o hacia la derecha. En el primer caso lo sucedido en el Imperio Ruso constituye en el mejor ejemplo para observar



cómo se implantó un modelo socialista en un entorno que a duras penas había empezado un modelo de industrialización. Fue a partir de la caída del gobierno provisional de A. Kerensky cuando se inició un gobierno que entre otras promesas hizo de la paz y del pan su plan político más sintético de fácil entendimiento para sus seguidores. En marzo de 1918 los bolcheviques firmaron con Alemania en el tratado de Brest Litovsk, concluyeron la participación de una guerra que se inició en los tiempos del zar; sus resultados se veían a simple vista: la crisis de legitimidad no se hizo esperar, el trago amargo de las derrotas y el sentido sacrificio de la población ahogaron el régimen de los Romanov (Fitzpatrick, 2009, p. 56).

En el segundo caso como ya se abordó, la derecha encontró un caldo de cultivo en acciones como la supuesta traición que hicieron las autoridades alemanas que asumieron el poder, luego de la abdicación del káiser en Alemania. En opinión de algunos este acto premeditado fue el responsable de que dejaran solas a las tropas que combatían en Francia: los combatientes le cobraban este accionar al nuevo gobierno. Por otro lado se difundió la noción acerca de la supuesta complicidad entre el comunismo y los judíos. Los miembros de las derechas los consideraban como los creadores de una pérdida bélica, además de la destrucción y posterior humillación del Reich en Versalles un 28 junio, cinco años exactos después del asesinato del archiduque austrohúngaro.

El desarrollo de la derecha se vio beneficiado además por las condiciones económicas afrontadas por Alemania e Italia luego de la firma del armisticio. En este último país –en su mayoría rural–el reparto del botín entregado por su participación en favor de la Triple Entente no satisfizo las expectativas de los gobernantes.

## La política



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

La desarticulación del sistema internacional es posiblemente la consecuencia más llamativa del mundo europeo que sobrevivió a 1914. Se acabó a de una vez por todas con la noción del equilibrio del poder postulado luego de concluidas las guerras napoleónicas en el Congreso de Viena en que se había impuesto –bajo la égida de Metternich– una noción de restauración eminentemente conservadora. La base de esta diplomacia centrada en el Concierto de Europa radicaba en el consenso entre las potencias, estaba totalmente evaporada. (Jackson, 2003, p. 29).

Como ya se ha visto, la Gran Guerra fue ante todo un conflicto originado en el “polvorín de Europa”, llegó a Occidente procedente de Oriente (Vinen, 2000, p. 68). Estalló por un conflicto regional en los Balcanes área geoestratégica codiciada por poderes como el Imperio Ruso y el Imperio Austro-Húngaro. El Imperio Otomano dueño de estos territorios y los poderes de Rusia y de Austria-Hungría habían provocado un conjunto de tensiones-denominadas por algunos como la “situación de oriente”, que sin duda alguna condujeron a un conjunto de crisis en la región. Las más cercanas al incidente de 1914 ocurrieron entre 1912 y 1913, su resultado más inmediato fue el endurecimiento de la posición de Viena con respecto a los serbios (Béjar, 2011, p. 60). Ambas fueron producto en gran medida, de la creciente presencia del poder de los Habsburgo que ya desde 1878 eran los administradores de Bosnia-Herzegovina. Para 1908, en momento de apuros del Imperio Otomano, ya Viena se había anexado y ocupado estos territorios.

De esta forma la configuración de diferentes intereses por parte de los poderes muy dispares en cuanto a su consideración económica, política y social que habían puesto su atención en una región altamente convulsa donde se cruzan diferentes culturas como la occidental la oriental y religiones como la ortodoxa, la cristiana y la musulmana.



En cuanto a la disparidad anotada con antelación, vale la pena referirse a la noción subrayada por E. Hobsbawm cuando asevera que para el último tercio del siglo XIX había un grupo de poderes imperiales; los obsoletos como el Otomano, el Austro-Húngaro, el Chino y Japón. Todos ellos compartían una naturaleza dual: eran avanzados y a la vez atrasados; fuertes y a la vez débiles y lobos y a la vez ovejas (Hobsbawm, 2007 p. 288). Solo Japón resulto convertirse en lobo es decir se pudo librar de su condición inicial de atraso merced a dos procesos: a) el éxito en la transformación derivada por la revolución Meiji que pudo romper con un esquema cuasi feudal tradicional: se inició una fase de modernización creciente y b) su carrera militar fue capaz de derrotar poderes imperiales como el chino en 1894 y el ruso en la guerra de 1904-1905.

Por otro lado los poderes integrantes de las alianzas –que por cierto esta forma de agruparse con fines comunes no era nueva– se dirigieron a una lucha en la que poco a poco activaron el mecanismo que condujo a la Primera Guerra Mundial. Para E. Hobsbawm, la estrategia de las alianzas fue el rasgo diplomático distintivo del período que inicio en 1882 a propósito de la creación de la Triple Alianza (Hobsbawm, 2007 p. 321). Esto debido a que: a) se convirtieron en una bomba de tiempo que atento en contra del orden propuesto en el Congreso de Viena; b) desestabilizaron el orden ante nuevas ambiciones y menos problemas; y porque c) alimentaron en demasía la lógica de la planificación militar que condujo a un conflicto mayor. (Hobsbawm, 2007 p. 323).

El 28 junio en medio de un desfile, tuvo lugar el asesinato del archiduque Francisco Fernando y de su esposa por el serbio bosnio Gravano Princip, este fue el detonante de un conflicto. Primero inició como una crisis más en los Balcanes. Pero luego, a partir de cinco semanas se convirtió en una guerra que demostró a los europeos que eran capaces de destruirse entre ellos mismos. La guerra estalló en medio de poderes políticos no pacíficos puesto que se preparaban para pelear en el entorno de una *paz armada* en la que se invertían cuantiosas



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

cantidades de dinero (Hobsbawm, 2007, p. 319). Además agrega el autor que pese a este panorama ningún gobierno quería un enfrentamiento serio; se esperaban solo conflictos cortos como los sucedidos en África del Norte con el caso de Marruecos debido al interés francés de establecer un protectorado. Sin embargo en el verano de 1914 cuando estalló la crisis en Sarajevo, la paz fue rechazada por las potencias europeas. (Hobsbawm, 2007 p. 320). Se volcaron entonces en favor de apoyar –primero tácitamente– un conflicto que rápidamente para agosto se convirtió en un enfrentamiento que arrasó a Europa.

A nivel interno de cada uno de estos poderes se pueden caracterizar sus condiciones particulares al mismo tiempo que sus pretensiones. A continuación se presentan las aspiraciones de la Triple Alianza:

- El Imperio Otomano fue originado en el siglo XIII con la ocupación de las tribus provenientes de las estepas de Asia Central. A partir del siglo XVII su tamaño se había empezado a reducir aunque su fuerza militar aún era importante. Sus fronteras en la península Balcánica y en Transcaucasia se habrán contraído. África del Norte y en el Medio Oriente empezaron a formar parte paulatinamente a los poderes imperiales de Francia y de Gran Bretaña. Tiempo después se conocieron sus virtudes potenciales de riquezas por ser territorios con yacimientos petroleros. Ante la Gran Guerra este imperio multinacional peleó a favor de los poderes centrales. Pues pretendían interrumpir el futuro avance de las ansias de control rusos sobre los Balcanes.
- El Imperio Austro-Húngaro multinacional habitado por alemanes, húngaros, checos, polacos, rutenos, rumanos, croatas, eslovacos, serbios, eslovenos, italianos y otros pueblos más. Tenía un marcado predominio de alemanes y su casa reinante era los Habsburgo. Pese a que desde la unificación del Reich no le interesaban los problemas derivados del conflicto de Francia



con Alemania, si tenía una situación difícil en los Balcanes –territorio de interés– debido al dominio de Bosnia Herzegovina a partir de 1878. Este poder austro-húngaro que funcionaba teóricamente como una monarquía dual porque el emperador Francisco José fue coronado en Budapest como rey de Hungría en 1867. La implicación del establecimiento este poder se tradujo en la imposición de la magiarización –esto es imponer las costumbres húngaras- de manera implacable sobre los eslavos, de ahí que los eslavos del sur en Hungría afectó la política de Viena (Hobsbawm, 2007, p. 331) Este poder dual se alió con el Imperio Alemán en la Triple Alianza.

- Mientras tanto el poderío alemán surgido como el Reich luego de la unificación que hiciera Prusia bajo la égida de O. von Bismarck, fijó un proyecto de industrialización basado sobre todo en la química con la invención de productos sintéticos como el caucho y los tintes. Además merced al impulso decidido a la siderurgia y la marina, rivalizó con el poderío británico. En poco tiempo logró acumular a su haber atributos que le adjetivaban como exitosa. Su poder se vio sellado con las guerras que tuvo durante su periodo de unificación: primero con la guerra de los ducados (1864); segundo con la guerra austroprusiana de 1866 y tercero con la francoprusiana (1870-1871). De la última obtuvo de Francia Alsacia y Lorena, territorios ricos en hierro y en carbón.

Sin embargo la Triple Alianza no estaba libre de desavenencias en cuanto a su conformación, pues había un clima de desconfianza entre otras cosas por el interés de Italia de recuperar las tierras irredentas –esto es de interés de anexión por vínculos culturales, lingüísticos e históricos– de Trento y Trieste que estaban en manos austríacas. Por si fuera poco Italia guardaba también un resentimiento porque en el entendimiento de la alianza, Austria no le ofreció nada cuando el



imperio de la monarquía dual se anexó Bosnia-Herzegovina en 1908. (Villani, 1997, p. 17).

Ante la crisis del verano de 1914, el káiser estaba listo para hacer la guerra en caso de que Austria Hungría así lo determinara. De ahí que la respuesta ofrecida por Serbia al ultimátum de Austria-Hungría frente al reclamo por la muerte del heredero, se convirtiera en el fósforo que encendió el barril de pólvora capaz de transformar un conflicto regional a uno europeo. Alemania invadió Bélgica en agosto de 1914 para llegar a ocupar suelo francés, pasando por encima de la neutralidad de este país, que databa de 1839.

En el otro grupo de poderes se ubicaba la Triple Entente fundada en 1907 originada primero como la Entente Cordiale (1904) integrada al principio por Francia, Reino Unido; luego se uniría el Imperio Ruso. Con características de sus integrantes eran muy dispares; iban desde la trayectoria del parlamentarismo inglés hasta el más conservador de los gobiernos: la Rusia de los zares. Acerca de la “cuestión de oriente” los Romanov se autoproclamaban protectores de los eslavos que habitaban esa región tan convulsa.

- El poder del Imperio Ruso tenía interés creciente en su afán de disfrutar del control de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos para así disponer de acceso directo al Mar Negro. Como se mencionó antes, los zares se habían proclamado defensores de los eslavos que habitaban suelo balcánico y además acariciaban la idea de la conformación de la Gran Serbia, ente político que aglutinaría varias poblaciones, con diferentes nacionalidades, de la península del sureste europeo. Los eslavos se habían establecido en los Balcanes desde el siglo VI. Sin embargo estaban lejos de ser una población homogénea. En cuanto a los gobiernos: los del norte (croatas, eslovenos y eslovacos) quedaron bajo la autoridad del imperio habsbúrgico y los del sur (serbios, macedonios y montenegrinos) quedaron bajo el poder otomano (Béjar, 2011, p. 59).



Por otro lado en el interior del Imperio Ruso se atravesaba por situaciones complejas. Las más importantes fueron las crisis que estallaron en forma de huelgas y de protestas revolucionarias en 1905. Sus orígenes fueron:

- a) Las férreas condiciones sociales que hicieron más dura la legitimidad del poder de los zares frente a las reivindicaciones de las multitudes del campo y de la ciudad. Recuérdese que la abolición de la servidumbre por parte de Alejandro II dejó intacta la estructura de la tenencia de la tierra.
- b) El descrédito que sufrió el poderío monárquico ante las derrotas ante Japón con ocasión de la expulsión de los rusos en Manchuria (Hobsbawm, 2007 p. 290). No obstante estas contradicciones internas, Rusia intervino en el conflicto iniciado en 1914 luego de que Alemania le declarara la guerra en agosto.

- El Reino Unido por su parte, pese a haber logrado la *pax britannica* durante el siglo XIX, se sentía presionado ante el desafío alemán en la industria, la construcción del Imperio en África, el control de secciones del agonizante imperio celeste chino; y por último el poderío que estaba obteniendo el Reich en los mares. “El Reino Unido pretendía mantener su *statu quo*, mientras que Alemania deseaba anularlo...” (Hobsbawm, 2007 p. 328). Así pese a que los británicos consideraban algo remoto que Alemania atacara directamente, si temía por su seguridad económica en caso de que se interrumpiera el comercio marítimo. Intervinieron en la guerra solo cuando la Alemania guillermina invadió Bélgica.
- Francia había emprendido su modelo de industrialización y además, era el tipo de país en donde habían surgido diferentes formas de organización política que iban desde la restauración Borbónica hasta más allá de la proclamación de la Tercera República. También recibió los duros embates del proyecto de la expansión prusiana en el momento en que le fueron arrebatadas –en la guerra franco prusiana– las provincias orientales de



Alsacia y Lorena de habla alemana. Su resentimiento por lo ocurrido creció entre la población. Pues los franceses no perdonaban que el Reich se proclamara en el mismo salón de espejos del Palacio de Versalles.

En los tiempos de la paz armada (1870-1914), Francia vio con recelo los intereses alemanes en torno a sus pretensiones de desafiar el orden europeo. Durante el desarrollo de la Gran Guerra el país fue ocupado, el gobierno se tuvo que refugiar en Burdeos.

Como apreciaciones políticas de la Gran Guerra se podrían destacar dos:

1. En una perspectiva de una historia europea de Europa, fue ante todo una guerra civil que coincide con el crepúsculo del poder europeo en el mundo (Carbonell, 2001, p. 209).
2. La crueldad de la Gran Guerra se manifestó mundialmente en cinco frentes:
  - a) el frente ruso donde los austríacos y alemanes atacaron a Rusia, para 1917 el avance de los primeros fue inminente;
  - b) el frente serbio hundido en 1915;
  - c) el frente italiano a partir de 1915, luego de que este país mediterráneo decidiera pelear en favor de los la Triple Entente;
  - d) el frente del canal de Suez y luego de Siria contra los otomanos y por último;
  - e) los frentes coloniales totalmente secundarios (Duroselle, 1991, p. 74).

Para 1917 los Estados Unidos intervinieron en la guerra en el frente occidental; decisión que marcó una nueva era en el orden internacional al grado que cuando se firmó una “paz de compromiso” diseñada sobre todo por W. Wilson: un político hábil, enérgico y bien informado, no tenía nada de Don Quijote ciego y sordo –en opinión de Keynes– quería imponer una nueva diplomacia basada en la satisfacción de los derechos legítimos y no en el equilibrio europeo (Duroselle, 1991, p. 76); (Parker, 1985, p. 6).



## Los nacionalismos

El desarrollo del nacionalismo europeo de fines del siglo XIX se caracterizó en primer lugar, entre otras cosas, por el auge de sentimientos y de actitudes que marcaban la diferenciación frente al otro. En un segundo término el nacionalismo se reflejó también en acciones concretas encaminadas a realizar acciones conducentes a inculcar el patriotismo. Los sentimientos exaltados fueron los motivantes en los deseos encarnados por los ejércitos y por las escuelas capaces de asegurar las lealtades y el desarrollo del entusiasmo. El perfil del comportamiento cívico fue en definitiva el responsable de que el habitante de una aldea se convirtiera en un patriota. (Hobsbawm, 2007 p. 313)

En gran medida en las diferentes partes de Europa se impuso la frase de las *Belles Époques* en plural; su expresión francesa se ha aplicado a realidades caracterizadas por virtudes como el fervor cívico y el amor a la patria (Comellas, 2000, p. 124-125). En las escuelas francesas se les enseñaba a los niños a desarrollar el sentimiento patriótico antigermánico con motivos que iban desde el fortalecimiento de las nociones derivadas de la libertad heredera de la revolución ya más que centenaria, hasta el reclamo abierto y directo por el arrebato de Alsacia y Lorena; esto condujo a una guerra inevitable. (Ferro, p. 33, p. 1970).

En cuanto a las acciones concretas dirigidas a desarrollar el nacionalismo cabe notar que hubo también manifestaciones más cotidianas como las presentaciones de las bandas militares desarrolladas en los parques y en las plazas. Juntas, la enseñanza de la escuela, la disciplina impuesta en el ejército y la música contribuyeron en el proyecto de invención de la nación. Así que en la perspectiva de E. Hobsbawm, esta invención fue un proceso histórico y cultural diseñado por las elites de los estados europeos que vale decir en algunos países fue más difícil



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

que en otros. En Italia por ejemplo el proceso de unificación coronado en 1871, con la incorporación de la ciudad eterna, tuvo como reto posterior “fabricar a los italianos” (Hobsbawm, 1991, p. 53). En algunos casos incluso, “fue más difícil controlar a unos súbditos que estaban en vías de convertirse en ciudadanos” (Hobsbawm, 2007 p. 330).

El contexto más inmediato en que se enmarcó este proceso de nacionalismo era a su vez era la ideología de los movimientos nacionalistas. Algunos casos que ilustran esta situación son los siguientes:

- El paneslavismo balcánico que reclamaba su autonomía con respecto a los poderes extranjeros. Marcó el deseo vinculado con la lucha armada frente a las ansias del Imperio Austro-Húngaro, que como se vio con antelación, se había anexionado Bosnia-Herzegovina en 1908 en momentos en que el Imperio Otomano no tuvo capacidad de respuesta dado que estaba enfrentando la revuelta de los Jóvenes Turcos; un movimiento que apelaba a la modernización a la usanza occidental y a la “anatolización” del imperio, esto es sustituir la noción de la unidad política multiétnica.
- La convulsa situación de los imperios multinacionales: acabaron por colapsar en poco tiempo, pues ninguno de los tres sobrevivió a la Primera Guerra Mundial: Austro-Húngaro, Otomano, y Ruso.
  - ✓ En el primer caso los Habsburgo habían subyugado a otros pueblos entre ellos a los eslavos. En la década de los sesenta se conformó la monarquía dual junto con el poder de los magiares, sin embargo esto no puso un punto y final al crónico atraso económico (Vinen, 2000, p. 69), ni a las diferencias entre las diferentes nacionalidades de este imperio del centro del continente.
  - ✓ En el segundo caso, era conocido como “el hombre enfermo”: el Imperio Otomano comprendía una amplia gama de pueblos con diferentes nacionalidades (v.g. turcos y eslavos). No obstante lo cierto fue que



para 1914 quedaba solo una parte bastante reducida de los territorios que conformaban este poder otrora desafiante de Occidente que se enfrentó con firmeza en la Batalla de Lepanto en 1571. Para el último tercio del siglo XIX este imperio había sido forzado a dejar sus territorios, tal y como se vio con anterioridad. Eso sí los Balcanes todavía formaban parte del imperio Otomano de ahí que el nacionalismo eslavo fue una realidad en las reivindicaciones frente al poder en medio, claro está en la intromisión de los imperios Austro-Húngaro y Ruso por controlar esta región. Por otro lado, durante la Gran Guerra, el mismo imperio musulmán emprendió una persecución de carácter genocida en contra de los armenios con ocasión de un viejo problema que se remonta la división de su territorio entre otomanos y rusos. Su resultado fue atroz: un millón y medio de víctimas (Béjar, 2011, p. 69); (Hobsbawm, 2000 p. 568).

- ✓ Por último el Imperio Ruso gobernado con mano de hierro por los Romanov también emprendió una persecución sin tregua contra los judíos por medio de pogromos, definidos como ataques acompañados de saqueo y pillaje. Estas actividades violentas estuvieron presentes además en el Imperio Alemán, Austria-Hungría, Rumania y los Balcanes. (*Diccionario de Historia y Política del siglo XX.*, 2001, p. 559). Sigmund Freud que vivía en Viena fue testigo también de la discriminación hacia ese grupo étnico semita.

En suma en gran medida el nacionalismo en el período anterior a la Gran Guerra se caracterizó ante todo por exaltar el principio de autodeterminación, la multiplicación de naciones no históricas en potencia basadas en la etnicidad y en la lengua y una marcada tendencia a posiciones de derecha. En este marco también hubo una marcada vinculación de racismo y nacionalismo (Hobsbawm, 1991, p. 112 y 118).



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

## Consecuencias

La guerra caracterizada por poner a Europa en contra de Europa (Casanova, 2011, p.3) y en la que participaron veintiocho países: innovó en la tecnología con el uso del gas cloro, con el tanque, con el dirigible, con el submarino y con la aviación; dejó a su paso una estela de consecuencias que ponen en evidencia el sello mortal que significó en todas las áreas de la vida social. La cuerda del progreso se cortó con el estallido de la Gran Guerra (Martínez, 1996, p. 93). Además como si fuera poco con ella surgió una comunidad europea del sufrimiento: miseria, hambre, mutilados, crisis e inflación (Carbonell, 2001, p. 218). Probablemente un primer efecto de la Gran Guerra fue su capacidad de destruir la civilización de la *Belle Époque*. Se hundió para siempre el sistema internacional decimonónico. Para 1914 la vieja Europa estaba inmersa en una crisis mortal y luego de firmados los acuerdos de paz el continente ya no era reconocible (Mommsen, 1971 p. 333). Se acabó el mundo en que Berlín era la Atenas del mundo en que la física, la música y la filosofía irradiaban luz propia (Stone, 2008, p. 11). Además el otrora *regalo de marte* iniciado en junio de 1914 se convirtió en una desgracia sin precedentes: la época de las catástrofes había comenzado. Con su estallido se generó un conflicto tipo “nido” que incubó otros conflictos y también otra guerra mundial en el período de 1939 a 1945 (Carbonell, 2001, p. 209-210). Esto sin tomar en cuenta que esta guerra también tuvo incidencia directa en el brote revolucionario en diferentes países.

Entre esas consecuencias destacan la desintegración de los imperios centrales en unidades más pequeñas. En Alemania se hundió la unidad política de los Hohenzollern y con ello se abrió la posibilidad de que solo los Estados Unidos tuvieran un peso determinante en la imposición de la paz. (Barraclough, 1980, p. 145). De Austria-Hungría por ejemplo, se conformaron los estados sucesores de



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

Yugoslavia y de Checoslovaquia, que por cierto fueron como “matrimonios públicos celebrados por la fuerza con muy poca solidez” (Hobsbawm, 2000 p. 41). Por el otro lado los vencedores que obligaron a firmar el armisticio en su favor y ya no volvieron a ser lo que eran antes. Francia y Gran Bretaña invirtieron muchos recursos en ganar la contienda bélica, más que sus oponentes que la perdieron (Casanova, 2011, p. 15).

Un segundo efecto fue sin duda alguna que la Gran Guerra hizo que en el Imperio Ruso sucumbiera el poder de Nicolás II, luego de las revoluciones de febrero y de octubre de 1917. Se dio paso a un gobierno bolchevique abanderado del socialismo que prometió al principio paz y alimentos en una época en que la conflagración bélica hacía estragos en el campo y en la ciudad. Este proyecto socialista tenía el objetivo de echar por tierra al capitalismo, noción o doctrina que tuvo una aplicación práctica en diferentes lugares durante el siglo XX; principalmente a partir de 1945. De ahí que E. Hobsbawm, en el libro dedicado a este período, conceptualizara esta centuria a partir de la lucha entre dos formas de producir, distribuir y ver la vida. Fue la edad de los extremos que surgió a partir de la Primera Guerra Mundial. En adelante la política internacional empezó a ver con desconfianza la vía optada por la Rusia posrevolucionaria.

Un tercer efecto: el fin del siglo XIX largo -que inició en 1789 y concluyó en 1914- sugiere que cuando sobrevino la ruina sus efectos se hicieron patentes tanto para los vencidos como para los vencedores (Hobsbawm, 2000 p. 39). Se acabó, la hegemonía de cuatrocientos años que inició con la época de los descubrimientos que inauguró la modernidad. El poder se empezó a desplazar hacia el oeste ya que durante el siglo XIX terminaron las posibilidades de mantener el predominio europeo en la política mundial. (Barraclough, 1980, p. 113).

Un cuarto efecto: además del desplome que supuso la debacle del centro económico europeo en favor de un poder allende el Atlántico, es imperioso señalar que luego de la Gran Guerra germinaron revoluciones sociales y desastres



económicos en diferentes regiones europeas. Parece que la devastación que azotó el suelo del Viejo Mundo no fue suficiente, todavía faltaba lo peor y con ello se desmoronó el templo erigido al progreso y en su lugar se edificó un proyecto con una agenda trípode: a) el avance de la ciencia, b) el auge del capitalismo estadounidense y c) los nuevos referentes concretos de la Revolución Rusa, el fordismo, la relatividad propuesta por A. Einstein y el ideario de Lenin. (Hobsbawm, 2013, p.173-174).

Un quinto efecto: los movimientos de población no se hicieron esperar: solamente en los Balcanes foco de la guerra mundial hacia 1923 más de un millón de cristianos ortodoxos ex-ciudadanos otomanos fueron enviados a Grecia y casi cuatrocientos mil musulmanes fueron expulsados de Grecia hacia Turquía (Casanova, 2011, p. 20)

Un sexto efecto: valdría preguntarse: ¿qué sucedió con las mujeres: la otra mitad de la población durante y después de la Primera Guerra Mundial? Por lo menos las mujeres inglesas adquirieron el derecho a emitir el voto en 1917 (Hobsbawm, 2013, p. 101); pero es bien sabido que la conquista de este derecho fue fruto de una lucha. Las mujeres se convirtieron en jefas de hogar al tener que hacerse cargo de las actividades de sus compañeros durante la guerra, entre ellas las labores en el campo y en las fábricas. Lo cierto es que en Gran Bretaña aumentaron su presencia e importancia en diversos campos de la sociedad civil: para 1887 solo había 800 *universitarias* y para 1921 eran 11 000 (Hobsbawm, 2013, p. 105).

Un sétimo efecto: ¿qué se puede decir de las víctimas?; ¿acaso se puede hacer acercar a una guerra sin atreverse a mirar el costo humano del desastre? Algunas padecieron la neurosis ocasionada por la guerra. Fueron los trastornos típicos que quedan luego del combate, muchas personas tuvieron que ser hospitalizadas. (Jackson, 1998, p. 52). Se calcula que fueron unos veinte millones de muertos y heridos (Hobsbawm, 2007, p. 334). Solo Rusia se registró



nueve millones de víctimas entre los muertos, heridos y prisioneros. Por el otro lado E. Hobsbawm señala que el impacto de la muerte estuvo presente también en la cuarta parte de los estudiantes de Oxford y de Cambridge que prestaron servicio en el ejército. (Hobsbawm, 2000, p. 168).

Además de las víctimas mortales quedaron los vivos con una suerte no muchas veces mejor de la del resto: gente lisiada que vendía billetes de lotería o cigarrillos en las urbes, cinco millones de viudas, nueve millones de huérfanos y diez millones de refugiados (Jackson, 1998, p. 52).

## Conclusión

Cualquier grupo de palabras que se pueda hilar en función de cerrar un análisis historiográfico de E. Hobsbawm, atraviesa por la interrogante de cómo darle un final al estudio de un autor que ya de por sí su nombre sugiere múltiples reacciones en cuanto a su producción y a sus planteamientos.

-El cambio cultural, tan importante para visualizar la evolución a lo largo del tiempo, es también objeto de estudio por parte de E. Hobsbawm y lo ubica en la generación posterior a 1914. En su último libro *Un tiempos de rupturas* introduce una acotación, mitad histórica y mitad vivencial, al considerar que “...la civilización burguesa europea que jamás se recuperó de la primera guerra mundial. Para esta visión del mundo, con plena confianza en sí misma, las artes y las ciencias fueron tan centrales como la fe en el progreso y la educación; de hecho fueron el núcleo espiritual que reemplazó a la religión tradicional. [...] Yo nací y me críe en esta civilización burguesa...” (Hobsbawm, 2013, p.10). El desmoronamiento de esta estructura de pensamiento se debió en gran medida a que lo adoradores de estos altares de la cultura en realidad eran pocos: sus destinatarios eran las minorías cultas. En realidad este tipo de cultura no era democrática ni mucho menos igualitaria. (Hobsbawm, 2013, p.12).



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

-Como se vio con antelación la *Belle Époque* terminó abruptamente con el estallido de la conflagración bélica. La Gran Guerra perseguía objetivos ilimitados (Hobsbawm, 2000 p. 37), en tanto que las pretensiones de las potencias iban más allá de las condiciones materiales podían depararles además de que estos deseos eran excluyentes unos de otros. Además lejos de buscarse al agresor sin desvelo causante de la Primera Guerra Mundial, debe enfocarse en observar que: “...Fue el carácter de una situación nacional cada vez más deteriorada que fue escapando progresivamente al control de los gobiernos” (Hobsbawm, 2007 p. 321).

-Sin duda alguna la guerra que estalló en 1914 fue novedosa, empezando por su magnitud: nunca antes se había visto una conflagración en que participaran casi todos los países europeos desde 1815. Además lamentablemente se dio paso a la guerra total: la guerra se democratizó y se despersonalizó (Hobsbawm, 2000 p. 57); a partir de la Primera Guerra Mundial quienes pelean ya no le ven la cara al enemigo: su contrincante se transformó en alguien que puede ser cualquiera, un ser anónimo. Y como esto no bastara la guerra ya no distinguió a los diferentes tipos de poblaciones y sus efectos llegaron a ser letales para quienes estaban en el frente, para quienes trabajaban en las fábricas o para quienes descansaban en su casas.

-Luego de la frustración ocasionada por imposición de la paz mediante el *Diktat*, creado por los vencedores, los movimientos nacionalistas se desarrollaron a calor de la guerra iniciada en 1914; estuvieron indiscutiblemente los vinculados a la derecha integrados en esta ocasión por ex oficiales y civiles de clase media y clase media baja. Todos ellos se dedicaron a hacer la contrarrevolución dirigida a cualquier sospecha de socialismo. De esta manera el terreno quedó listo para el impulso del fascismo. (Hobsbawm, 1991, p.140).

-La guerra como proceso que se ha extendido durante el siglo XX con una intensidad capaz de exterminar con mayor “efectividad” a la población civil



continúa sin reparos al acecho de arrasar a los pobladores de los diferentes países, pese a que la guerra fría concluyó, y con esta debacle se acabó toda una era; lo cierto es que las guerras no terminaron con la caída del Muro de Berlín. Al respecto el autor agrega categóricamente:

*“Más familiar nos resulta la progresiva desaparición de la línea que separaba a los combatientes de los no combatientes. [...] En la actualidad, la proporción de las víctimas civiles de cualquier guerra se sitúa entre el 80 y el 90 por 100 del total, y esta cifra ha aumentado desde el fin de la guerra fría porque muchas de las operaciones militares que se han llevado a cabo desde entonces no han correspondido a ejércitos de soldados de reemplazo sino a tropas regulares o irregulares... (Hobsbawm, (2008, p. 4)*

Además agrega que: *“Desde agosto de 1914 vivimos en el mundo de las guerras monstruosas...” (Hobsbawm, 2007 p. 335)* y si se compararan las dos guerras mundiales el resultado es más que deprimente:

*“... El contraste entre la primera guerra mundial y la segunda es sobrecogedor: solamente el 5 por 100 de las víctimas de la primera guerra mundial eran civiles; en la segunda, el porcentaje se elevó hasta el 66 por 100...” Hobsbawm, (2008, p. 4).*

-Indudablemente la Gran Guerra introduce de por sí una nueva periodización que aparte de ser un punto de inflexión en que se la época de una masacre masiva; es también un momento en que se origina la ejecución de modos de producción, sistemas de pensamiento y formas de ver la vida. Su común denominador fue ver el mundo en términos de absolutos y de opciones excluyentes unas de otras. La revolución social y el socialismo que se inició con la victoria bolchevique se inscribieron dentro de este marco en el que se emprendió una cruzada casi religiosa que recrudeció con todas sus implicaciones en años posteriores a la Segunda Guerra Mundial con la Guerra Fría (Hobsbawm, 2003, p. 15).



-Frente al devenir, E. Hobsbawm ofrece una perspectiva cautelosa, y también si se quiere decir pesimista, pues no desea para nada una tercera guerra mundial. Para 1987 cuando publicó *La edad del imperio*, manifiesta que es imperioso evitar a toda costa un conflicto de tal envergadura. Esto en razón de que la capacidad acumulada en el campo de la destrucción masiva pueden hacer del mundo un espacio en donde el ser humano ya le sea imposible habitar (Hobsbawm, 2007 pp. 321 y 339). Esto en virtud de que: *“...La experiencia de nuestro siglo nos ha enseñado a vivir en la expectativa del apocalipsis”* (Hobsbawm, 2007, p. 339)

-En definitiva para el historiador nacido el inicio de la era de las catástrofes, merece siempre aludir a la función del saber histórico; pues en su criterio sus recuentos, narrativas y análisis del pasado; no le permiten hacer del saber de Clío un conocimiento prospectivo:

*“... Por último, quizá este texto confirme lo que muchas personas han sospechado siempre: que la historia –entre otras y más importantes cosas– es el registro de los crímenes y de las locuras de la humanidad. Pero no a ayuda a hacer profecías”* (Hobsbawm, 2000, p. 576).

En definitiva si la historia no tiene utilidad para adivinar el futuro si sirve al menos para reflexionar alrededor de la vivencia del siglo XX, pues como historiador:

*“No sabemos a dónde vamos, sino tan sólo que la historia nos ha llevado hasta este punto y –si los lectores comparten el planteamiento de este libro– por qué. Sin embargo, una cosa está clara: si la humanidad ha de tener un futuro, no será prolongando pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre estas bases, fracasaremos. Y el precio del fracaso, esto es, la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad”* (Hobsbawm, 2000 p. 576).

## Bibliografía consultada



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

Bairoch, Paul. (2000) Las grandes cesuras económicas y sociales. Ciocca, Pierluigi. *La economía mundial en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Barraclough, Geoffrey. (1980) *Introducción a la historia contemporánea*. Madrid: Gredos.

Béjar, María Dolores. (2011). *Historia del siglo XX: Europa, América África y Oceanía*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Carbonell, Charles-Olivier. (2001). *Una historia europea de Europa ¿De un Renacimiento a otro? (siglos XV-XX)* Madrid: Idea Books.

Casanova, Julián. (2011). *Europa contra Europa, 1914-1945*. Barcelona: Crítica.

Chesneaux, Jean. (1990). *Asia Oriental en los siglo XIX y XX*. Barcelona: Labor.

Comellas, José Luis. (2000). *El último cambio de siglo: gloria y crisis de Occidente: 1870-1914*. Barcelona: Ariel.

*Diccionario de Historia y Política del siglo XX*. (2001). Madrid: Tecnos.

Duroselle, Jean Baptiste, (1991). *Europa de 1815 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales*. Barcelona: Labor.

Ferro, Marc. (1970). *La gran guerra, 1914-1918*. Madrid: Alianza Editorial.

Fitzpatrick, Sheila. (2009). *La Revolución Rusa*. Buenos Aires: Sigo XXI Editores.

Hobsbawm, Eric J. (2002). *Años interesantes: una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric J. (2003). *Entrevista sobre el siglo XXI* Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric J. (2007). *La era del imperio, (1914-1945)*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric J. (2008). *Guerra y paz en el siglo XXI* Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric J. (2000). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric J. (2001). *Industria e imperio*. Barcelona: Crítica.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

Hobsbawm, Eric J. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric J. (2013). *Un tiempo de rupturas: sociedad y cultura en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Jackson, Gabriel. (1998). *Civilización y barbarie: la historia de Europa en el siglo XX*. Barcelona: Planeta.

Jackson, Julian. (2003). *Europa, 1900-1945*. Barcelona: Crítica.

Kaye, Harvey. (1984) *The British Marxist Historians. An introductory Analysis*. Oxford: Polity Press-Basil Blackell.

Kolko, Gabriel. (2005). *El siglo de las guerras: política, conflictos y sociedad desde 1914*. Barcelona: Paídos.

Martínez, Francesc. (1996). Síntesis, globalidad e interpretación: la tetralogía contemporánea de E. J. Hobsbawm. *Historia Social* N° 25, 91-112.

Mommsen, Wolfgang. (1971). *La época del imperialismo años*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Nouschi, Marc. (1999). *Historia del siglo XX: todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra.

Palmade, Guy. (1988). *La época de la burguesía*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Parker, R.A.C. (1985). *El siglo XX: Europa, 1918-1945*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Saz, Ismael. (2005). *La primera guerra mundial*. Casassas, Jordi. (coordinador). *La construcción del presente el mundo desde 1848 hasta nuestros días*. Barcelona: Ariel.

Stone, Norman. (2008). *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel.



Stone, Norman. (1985). *La Europa transformada, 1878-1919*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Villani, Pasquale. (1997) *La edad contemporánea, 1914-1945*. Barcelona: Ariel.

Villares, Ramón y Barahomonde, Ángel, (2001). *El mundo contemporáneo, siglos XIX y XX*. Madrid: Taurus.

Vinen, Richard. (2000). *Europa en fragmentos: historia del antiguo continente en el siglo XX*. Barcelona: Península.

Zamagini, Vera. (2011). *Historia económica de la Europa contemporánea*. Barcelona: Crítica.



**Javier Agüero García**

Egresado del Programa Latinoamericano de Doctorado en Educación, UCR. Magister Scientiae en Historia, UCR y egresado de la Licenciatura en Docencia de la UNED. Ex coordinador de la Sección de Historia y Geografía de la Sede de Occidente. Profesor de la Cátedra de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Sede Rodrigo Facio y de la Sección de Historia y Geografía del Departamento de Ciencias Sociales de la Sede de Occidente. Coautor de trabajos relacionados con la enseñanza de los Estudios Sociales y de la reproducción de los oficios rurales. Ha impartido los cursos de Historia de la Cultura en las opciones regular y seminario participativo, Historia de las Instituciones de Costa Rica, Historia Antigua Universal, Historia Moderna Universal, Historia Contemporánea Universal, Teoría de la Historia Económica, Temas de Historia Económica en Historia Universal y Formación Ciudadana.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).